

estados, dichos héroes fusilar a los burgueses y a los administradores de haciendas; Guerrero, todo está en manos de la Revolución, a excepción de los capitalistas; Remuncruz, abrazando de lleno el comunismo anárquico, desafia al mundo; los comunistas, en plena impetuosa marcha, se apoderan de las imprentas, los cañones del "Wheeling", los banditos Taft y Knox manifestando apuntando sobre el puerto para proteger los "intereses" yankees; Morelos y la región del Sur se sostienen como siempre y los comunistas que heroicamente han venido combatiendo por el Ideal, han adquirido fuertes elementos de los moribundos burgueses; y, por último, el Centro y el Norte, en donde están operando millares de comunistas, rotos las comunicaciones, invadidos los puentes y levantadas las vías férreas, puede decirse (Paso 4), la 3a. etapa.

Las Armas Libertarias Aniquilan Varios Destacamentos en la Batalla de Ayotzingo

—Al pueblo de Balderas, Mex., entró el cabecilla Lorenzo Samano, y se dirigió al cementerio con el objeto de inhumar dos cadáveres, y como lo encontraron cerrado, fue a ver al auxiliar del lugar, al que obligó que le abriera y enterrase los muertos.

—A la población de San Marcos, Mex., entró una respetable guerrilla de revolucionarios exigiendo dinero, pasturas y alimentos preparados, por que ellos no tienen tiempo de cocinar y hacer la guerra.

—En el Japulin, Jalisco, Magdalena y Texcalyacac, Mex., hay algunas guerrillas de rebeldes que hacen movimientos, con el propósito de saquear la población.

Lo que tiene a los "señores" en las visperas del parto.

—Una gruesa partida de rebeldes atacó el destacamento de Ayotzingo, pueblo situado a ocho kilómetros de Chalco. Rebeldes y federales se batieron valientemente durante una hora un cuarto hasta que los rebeldes lograron vencer al enemigo.

En el combate resultó un soldado muerto, y un voluntario, y el esbirro Miguel Ramos salió herido. Este dragoneaba de subteniente.

En los pueblos de Totolapan, Tlaxcala, y Tepetitlan del distrito de Chalco, también se encuentran varias guerrillas de rebeldes.

—Cerca de Tenancingo, Mex., fué muerto el mayor domo de la hacienda de "Los Morales." También fué ajusticiado un vecino de Chalchihuapán, a dos kilómetros de la población.

—Desde la estación de Tecmavaca hasta la de Cues, Oaxaca, ha sido destruida la vía más de un kilómetro, y los puentes han sido volados con dinamita. Los rebeldes capitaneados por Ocegüera y Carrasco se han propuesto no dejar pasar los trenes.

—En un lugar denominado Callejón del Pedregal, cerca de Tlalhepantla, Mex., fué balaceado un tren por los rebeldes comunistas.

—Entre Carasano y Cuautitlán, Mor., fué tiroteado un tren de pasajeros, en el que resultaron cuatro muertos.

—En un lugar conocido con el nombre de "Almar," cercano a Cuautla, Mor., fué sorprendida la gente que dirige el esbirro Pacheco, que se encontraba haciendo una fortificación en el lugar mencionado, habiéndose trabado refuerto combate, mientras varios de los federales corrían al cuartel a pedir auxilio. Las detonaciones se escuchaban perfectamente hasta Cuautla, lo que puso en guardia al jefe de las armas, quien desde luego ordenó a la caballería de Santa Inés y Coahuila que saliera a batir a los rebeldes por la retaguardia, lo que no dio resultado por que el grupo de rebeldes era muy reducido, y viéndolo que no había probabilidades de obtener la victoria, huyeron, amparados por la topografía del terreno, dejando burlados a los esbirros.

—Los burgueses y parásitos de Matamoros, Izúcar, Tenancingo, y de las amañadas de los rebeldes, están abandonando el lugar, y emigrando a Veracruz, capital del mismo nombre.

—El esbirro Aguilar, en un telegrama dirigido al ministro de Gobernación, dice que el estado de Zacatecas, se haya enteramente limpio de bandidos. ¡Mientras que los bandidos se hayan acabado en dicho estado, prueba de ello es que él se encuentra en dicha provincia.

—Los comunistas del Sur, que desde hace muchas semanas amagan la plaza de Juchitepec, distrito de Chalco donde durante los últimos días estuvieron varios tiroteos con la fuerza de la guarnición, se están reconcentrando con objeto de hacer un asalto general a dicha plaza. En la población reina gran alarma.

En Totolapan, conocida madriguera de rebeldes que dista sólo unos doce kilómetros de Juchitepec, se encuentra una fuerza de numerosos rebeldes capitaneados por Felipe Neri. Algunos de los exploradores de las huestes revolucionarias, han llegado hasta las góteras de Juchitepec; los burgueses de aquel punto se encuentran asustados, esperando caer de un momento a otro bajo las armas justicieras.

En Tlaxayacapan, punto situado muy cercano a los arriba citados, hay otra fuerza muy importante de insurgentes.

Los cerros de Zopilocalco, hace varias semanas que están ocupados por los rebeldes comunistas, y entre los "vericuetos" de las montañas que circundan a Juchitepec, se encuentra otra fuerza de doscientos y tantos comunistas acudillados por Alfonso Miranda, quien recientemente llegó a aquella región, procedente de la región de Temascaltepec, estado de México.

—Los emisarios de los rebeldes, quienes entran libremente a Juchitepec después de caer la noche, han anunciado que los rebeldes reconcentrados en aquella región, sólo esperan la llegada de Teófilo Mendoza y compañeros para lanzarse sobre dicha plaza en un asalto general. Se recordará que Mendoza y compañeros dos veces se han apoderado de la plaza de Juchitepec, quedando en la última ocasión, varios de los principales comercios, y además varias casas de burgueses. La población se encuentra con muy escasa guarnición.

—En el cerro del Chichiquitillo, San Luis Potosí, hubo un combate entre rebeldes y federales, siendo derrotados los rebeldes.

—A lo largo de la línea del Ferrocarril Mexicano del Sur, poca distancia del Norte de Tehuacan, Puebla ha hecho su aparición una numerosa fuerza de rebeldes, los cuales han obstruido gran parte de la vía férrea.

—En un lugar llamado Metzapán, entre Chilapa y Puente de Ixtla, Guerrero, donde fué cortada en gran extensión la línea telefónica, quedando por lo tanto interrumpidas las comunicaciones. Una cuadrilla de reparaciones de la misma, acompañada de una escolta, se encontraban reparando un cable, el que fué atacado y prendido por los rebeldes, entablándose

rando dicha línea, cuando fueron sorprendidos por los rebeldes, seguros de que no sacaban provecho, y que sólo se trataba de un combate de locos, abandonaron el lugar y se internaron en la sierra.

—Cerca de Artega, Mich., hubo varios encuentros entre rebeldes y federales, en uno de los últimos combates hay que lamentar la muerte de dos rebeldes, y cuatro caballos que dejaron en el campo al ser derrotados.

El esbirro López dice que toda la extensa zona que recorrió quedó limpia de rebeldes, dejando en completa paz los pueblos que antes eran asolados; pero resulta que los rebeldes son como río crecido, por donde quiera hacen destrozos.

—Cerca de Tlaxacapan, Guerrero, hubo un refuerto encuentro, siendo derrotados los rebeldes.

Por falta de comunicación entre México y Oaxaca, no se ha sabido nada de los acontecimientos que se están efectuando en aquella región.

—En un lugar denominado Los Cues, Oaxaca, se encontraban los rebeldes posesionados de dicho punto, con el objeto de tirotear el tren, pero como no faltó quien informara al esbirro Díaz el plan de los rebeldes, éste acompañado de un considerable número de "juares," salió con rumbo hacia donde se encontraban los insurgentes aunque en contra de su voluntad y con intención de extraviarse del camino. Los federales al llegar donde se encontraban los rebeldes inmediatamente rompieron el fuego, siendo contestado por los guerrilleros quienes se encontraban desprevenidos, pero no obstante el combate continuó algunas horas.

El esbirro Díaz dice que los rebeldes fueron derrotados, y que les hizo doce bajas, y que él solamente lamenta 19 heridos. ¿Acaso las balas de los rebeldes no sabrán matar? ó es que los muertos se los comió.

—En la hacienda de Casasano, cerca de Cuautla, Mor., hubo varios y refuertos combates, y en todos ellos triunfaron los "mochos."

Los mismos que se hacen llamar, los victoriosos de estos combates, pidieron auxilio. Y al efecto salió de Cuautla una columna de infantería del 34 batallón, llevando dos cañones de batería. Los rebeldes se encuentran en la hacienda del Hospital, distante pocos kilómetros de Cuautla.

—Numerosos grupos de comunistas yaquis han estado llegando a Vincam y el Ahil, lugares situados a la margen izquierda del río Yaqui, como a 129 kilómetros de Torin, en donde se ha estado oyendo tocar un tambor que usan cuando están en son de guerra.

En Sonora se preparan mil hombres dizque para perseguir a los rebeldes.

Un ardor.

Los rebeldes que dirige Higinio Aguilar, amenazaron a la importante población de Huatusco, Ver., acercándose hasta las góteras de la población; lo que dio por resultado que los "mochos" hicieron gran escándalo y se aprestaron a defender la plaza, mientras los rebeldes lograban pasar un gran contrabando de armas cerca de Paso del Macho.

Más actos de barbarie.

Una impresión ha causado la noticia de que en el pueblo de Quicatlan, del estado de Oaxaca, no ha mucho fueron fusilados ocho niños de los cuales uno de ellos apenas contaba catorce años de edad. (Conste que esta noticia hubiera quedado en la obscuridad si no es que una comisión de diputados viene a la capital de México a llamar la atención sobre el grave suceso).

—No se si será sueño, el caso es que don "Imparcial," dice que el revolucionario Jesús H. Salgado se ha rendido a las autoridades de Guerrero, y que este hecho, determina la pacificación de dicho estado.

—Un respetable y bien equipado número de rebeldes, atacó a la población de Ayiño, Durango, y se apoderó de ella. En la refriega murió Alfredo Balán, quien se hacía llamar jefe de las fuerzas leales. Los rebeldes dizque se entregaron a todas clases de desmanes, e incendiaron varias casas. Un tren militar salió a combatirlos ya cuando los rebeldes habían abandonado la población.

—Un grupo de rebeldes comunistas saqueó casi por completo la hacienda "Ahuchuello," Puebla, cercana al ingenio de Hualtala, el cual ha también recibido grandes perjuicios por parte de los rebeldes.

—Cerca de San Antonio del Puente, Puebla, está la hacienda del Ahuacate, la cual dizque es propiedad de los "señores" Aho, fué visitada por un grupo de soldados de la revolución social; los cuales le prendieron fuego después de haberla saqueado. Se tiene por seguro que los autores del saqueo é incendio son los vecinos de la ranchería de San Bartolo, inmediata a la hacienda mencionada, quienes habían invitado a los peones varias veces a que se rebelaran contra el odioso sistema actual, y habiéndose negado los incendiarios sus infectos faeces para comérselos a conquistar otro mejor. Los "señores" Aho, dizque pierden una regular cantidad, por la destrucción de la existencia de maíz que tenían almacenada.

El esbirro Lizaola, dice que persiguió tenazmente a los rebeldes que atacaron a las cumbres de Acuitzingo, Puebla, obligados a retirarse. (Pero no más el lo dice).

—No ha mucho fueron pasados por las armas treinta rebeldes que fueron capturados en un lugar llamado "Las Escobas," cercano a Chihuahua, capital del mismo nombre. [Tomad ejemplo, rebeldes!]

—Los cabecillas Rojas y Salazar, al frente de numerosos revolucionarios, intentaron apoderarse de la capital de Chihuahua, pero desistieron de su intento al saber que los federales que guarnecían la plaza eran superiores en número, y no había probabilidades de la "victoria". Los mismos rebeldes atacaron más tarde la colonia pacheco.

—Varias partidas de revolucionarios que operaban en la parte occidental

del estado de Chihuahua, se han reunido, bajo las órdenes del rebelde Córdoba, quien ahora marcha sobre el estado de Sonora.

—Los campos de caña de la hacienda de "Río," fueron incendiados por los rebeldes comunistas, por haberse negado los empleados de la finca, a entregar cierta suma de dinero.

La guarnición de Ayotzingo, fué totalmente destruida.

Los rebeldes saquearon é incendiaron el pueblo.

La importante población de Ayotzingo, México, fué atacada por un considerable número de rebeldes comunistas, quienes al romper el fuego, fueron respondidos por los federales que defendían la plaza, trabándose un sangriento combate entre ambos contendientes. Los federales haciendo funcionar la artillería, ametralladoras y demás elementos destructores de la humanidad; mientras los rebeldes disparando sus certeros rifles 30x30, echaban rodar por tierra a los murgrientos defensores del capital, y las bombas de dinamita por otra parte arrojadas por los heroicos y valientes guerrilleros, destruían los edificios y casas de los burgueses.

De cierto rumbo del pueblo se vió correr un grupo de hombres y mujeres que aterrados con el hermoso drama, representado por los soldados de la Revolución Social, corrían casi desnudos lanzando gritos por las calles y sin saber a donde dirigirse.

El incendio vino a ser un nuevo enemigo del destacamento que tan valientemente defendía la plaza, y a dificultar las maniobras de estos. Por fin, al siguiente día, como a una de la tarde, el nutrido y peculiar fragor de las ametralladoras, anunció que llegaba auxilio a los valientes defensores de lo que nada poseen.

Un destacamento del 20. regimiento de "voluntarios" de Xico, llegaba con cien hombres de refuerzo, y entonces fué cuando los rebeldes lucharon con más bravura y bizarría, comenzando nuevamente la destrucción y el incendio, hasta lograr hacerse dueños de la situación.

Por último, como a las cuatro de la tarde, llegaba nuevamente un piquete que se encontraba en Chalco, al mando del esbirro Vasconcelos, además una fuerza que estaba en Milpa Alta. De la ciudad de México, fué enviado un cuerpo de gendarmería, perteneciente al batallón de seguridad, compuesto de cien gendarmes.

Los rebeldes en vista de tan numerosa jauría de perros rabiosos que se acercaban con intención de tragarse con todo y..... rifle, optaron por abandonar la población en la cual habían presentado tan hermoso drama.

El pueblo de Ayotzingo, pertenece al distrito de Chalco, México. En este último lugar hubo gran alarma, pues los burgueses y autoridades creían inminente un ataque.

Se rumora que al mismo tiempo que era incendiada Ayotzingo, también atacado el cercano pueblo de Juchitepec.

A última hora hemos sabido que Ayotzingo, fué saqueado, antes de que los federales llegasen con el auxilio. Igualmente fué asaltada, y saqueada por los rebeldes la hacienda de Manacoco, situada en las cercanías de Juchitepec, cargando con mercancías y algún dinero en efectivo.

Los rebeldes están reconcentrados entre el punto llamado Telco, perteneciente al distrito federal, y la hacienda de la Asunción del estado de México, y aunque no se puede precisar el número, se sabe que es bastante respetable.

—Los distritos de Sultepec, Temascaltepec y Valle de Bravo, son escenarios de los rebeldes comunistas, sabiéndose que la cabecera de este último distrito, esté en poder de los insurgentes.

Al asaltar las haciendas de Zacazonapa y Atescapas, ajusticiaron al burgués Guillermo Boisson, administrador de esta última; se dice que corrió la misma suerte, el administrador de la hacienda de Godínez.

Los revolucionarios en esta vez le daban rienda suelta a sus actos justicieros, dando su alcance a los burgueses, incendiando pueblos y haciendas, las que se encuentran en las de Teneyas, Zacazonapa, Pastecapa y Santa María de Zacazonapa.

El gobierno maderista se encuentra enteramente debilitado, y solamente cuenta con pequeñas guarniciones, las cuales han sido destinadas a prestar auxilio en las cabeceras de los distritos de Valle de Bravo, Temascaltepec, mientras que los rebeldes continúan su labor reivindicadora por otras partes, y hasta se han posesionado de los pueblos y haciendas de Godínez, Los Zancos, Comunidad, La Estancia, San Miguel, Amanalco, Atescapa, La Sabana y otros muchos que en cada momento son invadidos y saqueados por los valientes guerrilleros.

¡Adelante, guerrilleros!! ¡Viva la expropiación!!

—En el estado de San Luis Potosí, fué asaltada la hacienda de Cerro Gordo por una numerosa partida de rebeldes acudillados por Francisco Vázquez, habiendo entrado en la hacienda capitaneados por el rebelde Eguía. Dichas noticias fueron proporcionadas por una "persona" que recientemente llegó a la capital, procedente de San Luis, pues de otro modo esta noticia hubiera quedado inédita.

La hacienda fué enteramente saqueada y dejado poco de lo que había en ella. Saquearon la tienda y se llevaron todos los caballos que encontraron, no olvidándose de recoger todas las armas que existían en la finca dizque para la defensa de los bandoleros.

No encontrando ya cosa útil de que apoderarse, abandonaron la finca, dirigiéndose a la presa de Guadalupe, habiéndolo anunciado así uno de los cabecillas.

—Los revolucionarios que dirige el revoltoso político Gaudencio de la Llave, entraron a la población de Chietla, Puebla, después de un sangriento combate.

No se tienen noticias exactas de lo que haya ocurrido en Chietla, por motivo de que los rebeldes obstruyeron las comunicaciones, y lo único que dice la prensa maderista es que los rebeldes capturaron tres ametralladoras y treinta y cinco mil cartuchos, y que se ignora lo que haya ocurrido con la guarnición. Pongamos cuidado, esto quiere decir que recibieron una buena lección, para que aprendan a ser hombres y no se dejen arrastrar cual rebaños de borregos.

—Una gruesa partida de rebeldes, entró al importante pueblo de Tochmihuacán, perteneciente al distrito de Teacali, Puebla, donde dizque cometieron depredaciones.

—Más de dos mil rebeldes comunistas extendidos en un radio de veinte kilómetros, acudillados por los valientes revolucionarios Genuvevo de la O, Iliginio Tapia y Antonio Limón, aniquilaron varios destacamentos, entre ellos, el que salió de Xico para dar auxilio en Ayotzingo. Los cien gendarmes de la montada que salieron de la ciudad de México, corrieron la misma suerte.

Los insurgentes para distraer a los federales emprendieron un ataque a la población de Ayotzingo, y, al mismo tiempo atacaban otros pueblos inmediatos. La guarnición que defendía Ayotzingo, fué completamente aniquilada. Cuando los federales entraron a Ayotzingo, que fué la primera de las poblaciones atacada, de la cual ya de noticia en las primeras líneas, más de dos mil rebeldes se hallaban tendidos entre Telco, a Tenango y de Teoteco, a Ayotzingo, habiéndose reunido los rebeldes que se hallaban en Tlaxayacapan, Totolapan, Zopilocalco y Juchitepec.

Los voluntarios de Xico, que guarnecían Tlaxayacapan, al movilizarse, cayeron en una emboscada cerca de Tlaxayacapan, donde fueron destruidos por los rebeldes, quedando solamente unos cuantos, quienes frenéticos y atemorizados se confundieron con los jornaleros y niños que se encontraban trabajando en la hacienda de San Pablo, disparando sobre estos infelices y matando dos niños de doce años de edad y un pobre jornalero.

Un grupo de revolucionarios asaltó un tren de pasajeros entre las estaciones de Cuicatlan y Tomezit, que pertenecían al ferrocarril de Puebla a Oaxaca.

En la colonia de San Rafael, perteneciente al distrito de Jalancingo, Veracruz, fué asaltada por una guerrilla de rebeldes, la casa del agente consular de la república Francesa. En la refriega murió el hijo del consul.

Un tren de la línea de Cuernavaca en su viaje de regreso a la Metrópoli, sufrió un ataque de los rebeldes al pasar por las estaciones de Fierro del Toro y Las Marias, donde los rebeldes se habían emboscado.

Los esbirros contestaron el fuego, entablándose un combate, en el que triunfaron los rebeldes.

—Después de un prolongado combate entre federales y rebeldes, estos últimos capturaron el pueblo de Tecpan, Guerrero.

San Gerónimo fué saqueado nuevamente, y varios vecinos fueron secuestrados, exigiendo los rebeldes fuertes rescates, por la libertad de ellos.

La guarnición de Chinameca, Mor., fué atacada por una guerrilla de rebeldes, pero dizque fueron rechazados, y al mismo tiempo dicen que los rebeldes cortaron las comunicaciones, y que debido a eso no se tienen detalles.

En Tlanguismanalco, Puebla, el destacamento de la población tubo un encuentro con una guerrilla de rebeldes, logrando dispersarla.

En Cuachulmanalco, Gro., hubo un combate entre rebeldes y federales, resultando derrotados los últimos.

El tren de pasajeros que corre de Torreón a Chihuahua, fué detenido por los rebeldes, quienes habían destruido algunos puentes.

En Ahualulco, Jal., se fugó la prisión. Violentamente se detacaron fuerzas en persecución de ellos.

Los rebeldes comunistas que tienen su cuartel general en Santa Marta, sabedores de que el esbirro Riveroll, se acercaba con una gruesa columna, y no teniendo probabilidades para hacerle frente, abandonaron el lugar, tomando el camino de Coatepec de las Bateas, Jalisco y El Capulin, puntos cercanos a Santiago Tlanguis, en donde cortaron la línea telefónica del estado de México, que une a dicha población con Toluca.

—Después de una semana de tregua el movimiento revolucionario comunista ha tomado gran incremento. No sólo el estado de México es azotado por los rebeldes comunistas. En Morelos, Puebla, Guerrero, Veracruz y en muchos otros estados, los revolucionarios siguen siendo el terror de los bandidos. Algunas personas que recientemente llegaron a México, informan que el estado de Guerrero está infestado de bandoleros, y que el tren donde ellos viajaban fué balaceado por un grupo de rebeldes antes de llegar a Iguala, Guerrero.

¡Que bueno!

La hacienda de Tecojutla, que se haya a algunos kilómetros de Chilapa, Guerrero, fué asaltada por una numerosa partida revolucionaria, quienes después de haber incendiado las trojes causando con esto grandes perjuicios a los burgueses, ya que estos eran los únicos privilegiados de hacer uso de lo que en ellas había.

Después saquearon la tienda sin dejar nada. Arrastraron los arzones, juntamente con el propietario y les prendieron fuego. Uno de los perros de la hacienda, Abundio Cerros, trataba de oponerse a los rebeldes, y tratáronlo como cuando se encuentran trabajando en los presidios que se llaman haciendas. Pero los ayer humildes jornaleros hoy se han tornado en bravos revolucionarios, y con las armas en la mano desafían a los señores verdaderos tiranos. Cerros quiso defenderse inútilmente, sin acordarse que ya estaba en la lista de los "muertos."

Pocos momentos después de la toma de la hacienda fué fusilado. Momentos antes de la ejecución, el cabecilla de los rebeldes se dirigió a él diciéndole: "La llegó la mia." Muñachos, apunten, ¡fuegol!..... El infeliz Cerros rodó por el suelo.

—Una guerrilla de rebeldes asaltó el correo que expedición entre Azayula y Ayotla, Gro., quitándole la valija que llevaba y apoderándose de los valores.

El conocido revolucionario, Juan Andrew Almazan, que tanto trabajo ha dado a las autoridades, ha logrado reunir suficientes elementos de guerra y nuevamente aparece en los campos de la lucha. En un principio se encontraba en la hacienda de El Durazno y aunque se mandó capturarlo no se porqué fracasaron. Más tarde, reapareció en la ciudad finca, dirigiéndose a Atlixcat, en donde él y compañeros quemaron los archivos de las oficinas, los libros y documentos de las escuelas oficiales.

—Cierta individuo que visitó las oficinas de "La Nación," dice: "Muchas de las poblaciones del estado de Guerrero presentan un aspecto tristísimo porque la mayor parte de los habitantes han emigrado a otros puntos en donde crecen encontrar garantías. Agregando esto a que ninguno de esos lugares se ha escapado de la rapia de los "bandoleros" que en diversas ocasiones han entrado a saquear y se tendrá la explicación de estado de decaimiento en que se encuentran todos aquellos pueblos." Para terminar agregamos que se necesitarían muchos años para que se pudiera reponer lo perdido.

—Un marrano que desgraciadamente se escapó de ser ajusticiado en Valle de Bravo, en una carta que dirige al director de "La Nación," entre otras cosas, dice: "Los bandoleros" siguen merodeando por todo el distrito, despojando a cuanto viajero encuentran a su paso y acarreando para su cuevas ó madrigueras, constantemente, de las rancherías vecinas, semillas, gallinas, cerdos, guajolotes, buyes, máquinas de cocer y hasta metates, ollas, jarros, cazuelas dejando en la más espantosa miseria a los moradores (a los bandidos). Más adelante dice: "No faltando en algunos casos la tea incendiaria, para completar el pavoroso cuadro de desolación, la ruina y la muerte." (Para los holgazanes, decimos nosotros).

El distrito de Valle de Bravo está compuesto con las municipalidades de Amanalco, La Asunción, San José, Ixtapalan del Oro, Santo Tomás de los plátanos, Zacazonapa y San Martín Otzolapan, comunicándose con ellas por medio de teléfonos, actualmente no hay comunicación para ninguna, porque a donde no han destruido los aparatos los "bandidos," han quitado grandes tramos de alambre, solo ha quedado una línea que le sirve al gobierno, que funciona con bastante dificultad, pues cuando los zapatistas se aproximan a la municipalidad donde pasa, esconden el aparato para destruirlo de sus garras. Ocasiones han pasado que viene un mensaje de México y en Toluca lo mandan por correo llegando dos ó tres días después de la fecha; ¡qué ironía! El correo sólo puede venir por el estado de Michoacán, viniendo, por lo tanto, muy retrasada la correspondencia, pues una carta de México a aquí tarda en llegar cinco ó seis días, cuando antes llegaban en dos."

—Cerca de Asunción, fué asaltado el correo que corre de allí a Valle de Bravo. Los rebeldes se apoderaron de las valijas.

Amanalco sigue en poder de los rebeldes, donde tienen establecido un servicio de vigilancia de día y de noche.

La hacienda de Trancas fué incendiada por los rebeldes. Tecapa, pueblo que dista como legua y media de Valle de Bravo, fué incendiado.

Otro levantamiento rebelde.

En Tetela, Puebla, ha estallado nuevamente un movimiento de rebelión, en el que tomaron parte las fuerzas del general Juan Francisco. Ignoramos si son expropiadores ó simplemente franciscanos.

La sublevación en la planta de Necaxa, en Huachinango, Puebla, no ha sido sofocada, pues los nuevos rebeldes se internaron en la sierra dizque cometiendo depredaciones.

Los rebeldes Duranguenses han continuado en su tarea de destruir las vías de comunicación. Últimamente han incendiado varios puentes en las cercanías de Chupaderos, Durango, y levantado buenos tramos de la vía.

Con motivo de la interrupción no se había sabido nada, pero ahora se sabe que han sido incendiados varios puentes en la altura de Catalina.

Se dice que la guerrilla que incendió estos últimos se compone de veinte rebeldes, y que son capitaneados por el rebelde Zamora.

Cheché Campos y compañeros, últimamente estuvo en la hacienda de Las Lajas, y se apoderó de cuanto había en la hacienda mencionada.

Cerca de la estación de Guatimpe hubo un sangriento combate entre los rebeldes que dirige el guerrillero Campos y los federales. No hay más detalles.

La columna de las fuerzas federales que guarnecía San Juan del Río, abandonaron la plaza. No sabemos si por miedo de que Cheché Campos y compañeros se acercan a dicha plaza ó simplemente a cambiar de atmósfera.

Las autoridades duranguenses, Lanes, quien recientemente murió en un combate habido cerca de San Dimas, es el triunfo maderista.

—Argumento y otros cabecillas al frente de muchísimos compañeros marchan sobre Pedricena y Velardeña con intenciones de saquearlas.

Los rebeldes Duranguenses se apoderan de cuatro mil cabezas de ganado mayor.

Hace pocos días que el "señor" Juan Santa María quien se dice ser propietario de la hacienda de San Marcos, recibió la noticia de que dicha hacienda había sido visitada por

un grupo de rebeldes, quienes se habían llevado cuatro mil cabezas de ganado mayor. El gobierno del estado, al tener conocimiento de los sucesos, ordenó a San Pedro de las Colonias que recogieran lo "robado."

—En días pasados llegó una guerrilla compuesta de doscientos rebeldes, al mineral de San Lucas, en Ocampo diciendo los cabecillas que aquella gente formaba parte de la avanzada de la columna mandada por Cheché Campos.

Algunos de los bandidos que huyeron de allí por miedo de ser ajusticiados, dicen que los rebeldes se proponían incendiar varias casas, las cuales designaron, y en los momentos que uno de ellos salió del lugar se discutía sobre si deberían ser destruidas por el fuego todas las casas.

Desde la invasión a Durango, por Cheché Campos y compañeros, las líneas telefónicas continúan obstruidas. Retiriéndose a la obstrucción de dichas líneas veamos lo que dice una carta dirigida al editor de "La Evolución," firmada por varios empleados de la hacienda de Poanas: "Desde la venida por estos rumbos del conocido revolucionario Cheché Campos las líneas telefónicas están en gran parte destruidas y nos encontramos en pésimas condiciones, supuesto que sobre dicha línea están conectadas las de las haciendas de San Esteban, Concepción, Casa Blanca y Juana. Guerra, Ud., comprenderá "señor" editor que en tales condiciones, de cinco líneas que están reparadas no se cuenta con una buena, pues suponiendo que de una de estas haciendas se quiera hablar con Durango, contestará a la vez de todas las demás haciendas menos de Durango."

Los revoltosos políticos Higinio Aguilar y Gaudencio de la Llave, hijo, operan con muy buen éxito en el estado de Veracruz, debido a que los comunistas que luchan en otros estados, como verdaderos revolucionarios, es muy natural que el gobierno persiga a éstos, mientras a los primeros les permite jugar a los soldados aunque muy a pesar de él.

Estos picaros y criminales, conociendo el prestigio de la Bandera Roja, criminalmente la han enroscado con el fin de atraerse adeptos.

Últimamente visitaron Atoyac y Tencjapa. En la primera población, impusieron préstamos a las casas comerciales de los "señores" Jesús Rodríguez, Desiderio Chabot, José Gámen, Múcio Díaz, Miguel Padilla y Mario Martínez.

En la estación del ferrocarril cortaron los hilos telefónicos y telefónicos, dejando incommunicada a la población, y de allí marcharon con dirección a San Juan de la Punta.

En Tencjapa hubo algunos saqueos, habiendo sido los comerciantes los más castigados. A los "señores" Ángel Murguía y Constantino Vega los amagaron. Al bandido comerciante José Mortera lo golpearon, y como se asechaban del lado del monte algunos disparos que hicieron unos voluntarios, abrieron un fuego nutrido sobre las casas de la población y causaron la muerte de algunos.

A seis kilómetros de la ciudad de Puebla, está situada la hacienda de Echeverría, que fué atacada por una partida de rebeldes comunistas (vulgo zapatistas) acudillados por Ireneo Vázquez.

La hacienda fué saqueada y el maíz entregado a los peones de la hacienda por ser estos, los verdaderos dueños, puesto que ellos lo producen. Los rebeldes estaban haciendo repartición cuando cinco rurales que por casualidad pasaban por la hacienda les hicieron una descarga, y los primeros creyendo que se trataba de alguna fuerza federal, salieron de la finca. Convencidos de que se trataba de cuatro pelegrinos volvieron y los aniquilaron. Más tarde llegó una fuerza federal, y se entabló nuevamente el combate. No hay más detalles.

El tren del ferrocarril del Sur que corre de la capital a Oaxaca, está detenido en la estación de Tecmavaca, por virtud de que tanto al Norte como al Sur de la referida estación, está cortada la vía, por cuya razón no hay comunicación.

Los rebeldes se han posesionado de una larga extensión a lo largo de la vía con el objeto de suspender el tráfico del ferrocarril.

Los comunistas serranos continúan muy activos en su obra revolucionaria y vengativa en contra de los bandidos oaxaqueños, de los cuales fueron víctimas de un engaño, cuando los invitaron a una conferencia de paz, y resultó con la traición más infame que se pueda registrar en la historia del mundo, siendo recibidos con varias descargas por los dos flancos, quedando el campo cubierto de cadáveres, y seiscientos que se rindieron a discreción, fueron obligados a perseguir

If The Past Could But Teach Us!

"I am aware that many object to the severity of my language; but is there not cause for severity? I will be as harsh as truth, and as uncompromising as justice. On this subject I do not wish to think, or speak, or write, with moderation. No! No! Tell a man whose house is on fire to give a moderate alarm; tell him to moderately rescue his wife from the hands of the ravisher; tell the mother to gradually extricate her babe from the fire into which it has fallen; but urge me not to use moderation in a cause like the present. I am in earnest—I will not equivocate—I will not excuse—I will not retreat a single inch, and I WILL BE HEARD. The spirit of the people is enough to make every statue leap from its pedestal, and to hasten the resurrection of the dead."

The words were written more than seventy years ago; written by the man whose name history links most closely with the struggle for the overthrow of negro chattel slavery. William Lloyd Garrison. They are from the salubrious of the first issue of "The Liberator," dated January 1, 1831, and they represent the principles from which Garrison never swayed throughout the thirty years his agitation covered. They express the creed of one who, judging by results, was one of the most successful agitators on record, and even thirty years ago there must have been thousands of sturdy, liberty loving Americans who knew by heart the passage quoted. Today, though we are in the full swing of another and vastly greater Abolition movement, it may well be doubted if one out of a million Americans knows the passage.

So bold was the attack, so firm the position taken, that within a few months a whole nation, which had never given the inquiry of chattel slavery so much as a passing thought, had taken the alarm. Threats against Garrison's life were numerous. The Mayor of Boston was urged to stop the publication of "The Liberator," as inciting to rebellion. In the District of Columbia, seat of our national Capitol, it was made a crime to take "The Liberator" from the postoffice. In South Carolina a statute was passed under which a \$1500 reward was paid for the conviction of any one circulating the paper. The Georgia legislature offered \$5000 for Garrison's arrest and conviction. Yet Garrison—unlike the leaders of the modern Abolition movement was pre-eminently what is called a religious man. He was a passive resistant; he took his anti-slavery arguments largely from the Bible; he sought converts mainly among the religious. Facts, however, eventually made him wiser, and it was not long before he was to write: "Considering their influence and the force of their example, undoubtedly the worst enemies of the people of color are professors of religion."

Privilege seeds danger as surely as the fox terrier seeds the rat. The slaveholding oligarchy of the South, and their Northern allies, knew immediately that Garrison was the man to be suppressed; precisely because he was not a politician, because he would not compromise, because he insisted on presenting chattel slavery as a crime against humanity, to be wiped out immediately and at any cost. He had not come into the agitation so trim and dandy votes. He had come as a bull into a china shop, determined to smash the stock and put the establishment out of business. In 1832, when the first Anti Slavery Society was formed, the account of the meeting reads that "Mr. Garrison was firm in the conviction that the vitality of the movement depended upon a frank avowal of fundamental principles, however unpopular they might be." In "The Liberator" of April, 1833, he wrote: "I will not waste my strength in foolishly endeavoring to bend down this great Bastille with a feather. I will not commence at the roof and throw off its tiles piecemeal. I am for digging under its foundations and springing a mine that shall not leave one stone upon another."

There was an established anti-slavery movement when Garrison came into the fight. It had dribbled along for years, as the modern abolition movement has dribbled along; talking gaudy gaudy stuff and solemnly issuing measures that were to become operative a thousand years from date. In the South it was quite popular. About all there was to it was contained in the American Colonization Society, which proposed to ship the negro slaves to Africa. The leading anti-slavery agitators belonged to that organization, as did many of the Southern slaveholders. It was the Civic Federation of that day. In 1832 Garrison declared open war against it, saying, among other things: "It is imperative and essentially seeks up the lips of a vast number of influential and pious men, who, for fear of giving offense to those slaveholders with whom they associate, and thereby lending to a dissolution of the compact, dare not expose the flagrant enormities of the system of slavery, nor denounce the crime of holding human beings in bondage. My complaint is that they content themselves with representing slavery as an evil, a misfortune, a calamity, which has been entailed upon us by former generations; and not as an individual crime, embracing in its folds robbery, cruelty, oppression and piracy. They do not identify the criminals."

Do you think all this dead history, belonging to a vanished past? Look into the radical labor movement today and you can see in active operation every one of the divisions and struggles that terminated in our Civil War.

Read the life of Birney if you want to know how the politicians in the anti-slavery movement cursed and ridiculed Garrison, Wendell Phillips and other Direct Action men of that time, as they are cursing and ridiculing Direct Action men today. Nine-tenths of them preferred patriotism to freedom, and had only bitter jeers for those who declared that a Union founded on slavery was not worth preserving. Imagine the horror of the "respectables," who had sat complacently for years at meetings side by side with Southern planters, when Garrison pulled their pet club, their sacred church, down upon their heads. They were in the exact position occupied today by those who participate in and support land speculation, while denouncing it, theoretically, as the cause of all misery and crime. Down on them pounced an uncompromising radical and declared that to deal in slaves, or have amicable relations with slaveholders, was an individual crime. Small wonder he was unpopular.

What had happened in the South? On what was chattel slavery based? Simply on the fact that a particular section of white men had got hold of all the natural resources of the South, and had imported the cheapest labor available to produce for them the necessities of life and minister to all their luxuries. And on what, pray, is our modern slavery based except that very thing, the few having cornered the resources and working them by the cheapest labor obtainable? At bottom the processes are identical, but the modern system is, superficially, more complicated and, therefore, more confusing to the casual observer. Moreover, it affects not the negro alone but men of every race, and the line of battle extends incomparably farther. So the revolutionary development is slower.

Garrison was married and left a family. But his truly legitimate heirs were the lawless men who snatched the negro from slavery and hurried him by the Underground Railway, to freedom in Canada. The John Brown who marched to Harper's Ferry and attacked authority; the all-too-small minority which took up arms knowingly for the overthrow of chattel slavery, and to whom the preservation of the Union, and other existing social arrangements, were matters of indifference while based on slavery. That is the position we approach today, and there are now thousands of us who understand that the State may roll in splendor while the individual starves in the gutter; that our flag may wave over half the world, while our unemployed shiver in the bread-line or work themselves to death grinding out scandalous profits for the few. In Mexico they know this well; in the United States they are beginning to understand it; everywhere the new Abolition army is bucking on its armor. I should add, for the new Armageddon, but I do not wish to be taken for a Rooseveltian Socialist.

WM. C. OWEN.

A POLITICAL CARNIVAL.

The Revolution of 1910 created, thanks to the stupidity of the masses, a party of "idolatries," and this is working to the injury of the other party of collective well-being, created six years ago. This foolish error has frustrated the well-defined ideals that were embodied in the Mexican Liberal Party. The failure has been lamentable, but the idea still remains latent.

What was foreseen has happened, and, despite ridiculous peace-compacts, the contest has continued, with all the disasters consequent on the faithless betrayal of all principle. At this very moment the situation is somewhat worse than ever, and this condition will be prolonged until the course of our leaders has been purified, and their mischievous machinations exposed before the people they are sacrificing.

"Redeemers" swarm into birth, and their programmes for the hypnotizing of the boobies are the most ridiculous and fraudulent that can be imagined. Antiquated routine and revamped vagaries are placed before incautious audiences; but none of their preachments are directed toward the revolting proletariat. On the contrary, the leader-devote themselves, with crushing insistence, to keeping the proletariat chained to the car of abject misery.

Disinherited comrades! On you is imposed the duty of not allowing yourselves to be dragged to your sacrifice, and into fratricidal war, by the wheedling promises of the evil or military chieftains of the contending parties. If the campaign must go on let it be for your own benefit and not to hoist any ambitious tongue into power. ("El Ahuizote"—Mexico's leading comic weekly.)

TO LABOR UNIONS.

The "Syndicalist Literary Bureau" has written us, asking how it can obtain the names of Union and other workingmen who have been in social struggle. We can think of no other way than that of inviting labor organizations throughout the country to send in details, either to the editor of this section or to S. T. Hammersmark, 706 Pacific Ave., Tacoma, Wash.

It seems to us that the appeal is most timely, for labor is being attacked remorselessly by the enemies of direct action, and the public at large has but a dim conception of the fire to which organized labor, in particular, has been subjected, or of the extent to which its most active and self-sacrificing members have suffered. Union secretaries and others who answer this appeal may feel assured that such information as they send will be held confidential, on the one hand, and given wide circulation, on the other. The bureau writes us that it can see its way to the publication of an article on the subject, in one of the noted magazines, and it is organized to break, into the public press, at every point available, with just such matter. On this question of Direct Action, and of the violence that naturally accompanies a struggle so one-sided, labor at present is standing almost entirely on the defense. It should not. It should spare no pains to show the world how fierce has been the other side's assault. For example, there have been few wars more ruthless than that waged by the Steel Trust.

Let us pick up the gauntlet and ourselves move to the attack.

THE TRUE ALARM.

Treating of the increasing persecution of journalists, for which the Mexican government is apologizing with the plea that public confidence must be restored, "El Noticiero Mexicano" (Mexico City), says editorially:

The general alarm is due, not to the publication of the facts, but to the facts themselves. The alarm is due to the continued bleeding of the national treasury, which has been reduced to indigence, the alarm is due to the continuous call for new loans and taxes, which now mount up to millions on millions—to figures previously unheard of and well nigh incredible.

The alarm is due to perception of the bottomless abyss, on the edge of which we stand and into which the slightest push may precipitate us. The alarm is due to the contemplation of the national territory, inundated with blood, misery and injustice.

The alarm is due to the uncultivated fields, the uncared crops, the misery which reigns, the empty hearths, the burned towns, the orphaned children, the widowed wives, the immense misfortunes of the nation. This is the real alarm; an alarm which is throwing the nation into panic and is the product of the acts of officialdom.

UNLICENSED FORCE.

Many will condemn the use of force by these men, largely because they hold no licensed authority to use it. These are the people who uphold the officers of the law in whatever brutality they indulge. The student who sits calmly and surveys the sociological field will have neither blame nor praise to offer. He realizes that their action is but a manifestation of a mighty problem, the greatest problem of the age—and that prejudice for or against will add only confusion to the solution. He sees that it was either fight this way or submit quietly to the humiliating exactions of the steel trust, and that the men chose to fight. That they failed proves only that the odds were against them. The contemplation of this kind of strike carried out on a large scale staggers the mind, and the student sees no logical reason for it not being developed and expanded if conditions make it an alternative to industrial slavery.

He hopes to see the education of the workers proceed with sufficient rapidity to avert the necessity for a long siege of guerrilla warfare. But that there will eventually be a clash of forces between the trusts and the workers, the conduct of the steel trust easily foreshadows. (Jay Fox, in "The Syndicalist.")

CUT OUT THE GRAFT.

Why shouldn't the needy do their own begging? This "The Melting Pot." Why tolerate the rick-off enjoyed by the Salvation Army and other middle-men? Let the municipality furnish the poor with their own iron pots, bells and mortars, and let them line up on the sidewalk—to do their own collecting. Admirable ideal. Educational, economical, self-helpful. "The Melting Pot" adds this pious thought: "Nor need such an arrangement begin or cease with the Christmas holidays. Let the thing go on all through the year. It would be a good idea to provide iron pots, bells and mortars and caps and bonnets for the victims of Mammon, and it might prove a valuable lesson to all of us to drag these outraged poor out of their hovels and give them the sidewalks and corners. Christmas isn't the only day in the year the poor get hungry, and they don't need a Salvation Army hand and public show to make them eat."

As a Protean artist Uncle Sam is hard to beat. If it suits his convenience he can change from a rabid revolutionist into a dove of peace, with remarkable dexterity. When he needed a certain strip of land for the completion of the Canal, he did not hesitate to finance a revolution in the republic of Panama; and today, with equal ease and greater effrontery, he would be glad to step in and stifle the libertarian aspirations of the Mexican people to protect the commercial interests of a few yankee buccaners. It is gratifying in the extreme to know that the only thing that deters him from realizing the dream of his heart is the hostility manifested by the people. ("Why?")

If the trade unions in this country show only a slight disposition to struggle according to the rules of the game, it is due solely to the fact that radicals have forsaken them for the discussion of Plato, Nietzsche and Stirner after a six-bit dinner, and that corrupt leaders and crafty politicians have converted them into a vast arena, to draw support for gratification of their political ambition. If today they only know how to fight dumbly, let us not withdraw from them; the militant minority who can teach them, how to fight with dexterity for a definite aim. ("Why?")

Mexican Notes.

The latest number to hand of "La Nacion," dated Jan. 20, informs us that, by order of Gen. Aureliano Blanquet, no trains to Toluca are running. This in consequence of continued Zapatista activity. Toluca is a city of about 26,000 inhabitants, situate in the State of Mexico. Jan. 15 it was reported that the Federal troops had retaken Santa Maria, in the same State, which had been captured by Genevevo de la O and the Miranda Brothers, who sacked Ayotzingo. The same Zapatista leaders were also reported as having been repulsed at Amecameca, which they had threatened, and also at Toluca and Toluca, near Atlixco. The Mexican City press estimated their force as numbering two thousand.

Mexico City, Puebla, Vera Cruz, Guerrero and the Northern border have produced the chief fighting news during the past week. Rumored movements in Vera Cruz resulted in the sending of the cruiser Wheeling, to protect American lives and property, as it was stated. For the same reason the Denver was sent to Acapulco, which appeared likely to fall into the possession of the rebels.

Under date of Jan. 17 "El Diario" reported Orozco as having joined forces with Marcelino, near Gallegos, in Chihuahua. It said: "He has an important force, and his men are well armed and have artillery."

Juarez has been once more a center of disturbance, and was believed to be about to fall once more into rebel hands. According to a Washington despatch, dated Jan. 24, Brig. Gen. Steever, in command of the United States forces along the Texas border, had informed the War Department that the reinforcement of the federal army by seven hundred men had raised the garrison to the thousand mark, and removed all immediate fear of danger.

An informal armistice which had lasted five days ended Jan. 28, following a conference between Mexican Consul E. C. Lorente and Salazar's representative, it having been found impossible to come to terms. David de la Puente, Orozco's former artillery chief, had joined Salazar, being at the head of two hundred men, and the joint forces are estimated at fifteen hundred. The air had been for some time full of rumors of approaching peace in Chihuahua, mainly through the efforts of Pedro Lascurain, the Minister of Foreign Affairs, who has now returned to Mexico City.

Washington, D. C. El Paso papers reported him as being accompanied by Lloyd Griscom, the New York lawyer, Thomas Ryan and officials of the Northwestern Railway, and as having been in conference with railroad officials, mining men, etc., before leaving El Paso. Since returning to Mexico City he has given out formal statements to the press in which he says that the American government "will continue to maintain a policy opposed to intervention, always provided that events in Mexico do not give support to the work of their adversaries." Lorente reports also that he found it impossible to consider favorably the proposals of Salazar and other Northern rebel leaders, which contained, among other things, pledges that the Plan of San Luis Potosi, looking to the immediate expropriation of fraudulent land monopolists, should be enforced.

There has been much talk to the effect that Emiliano Zapata was willing to make terms, but this also has come to nothing. Ernesto Madero, Minister of Finance, has filed a report, according to which the public debt has increased \$13,278,994 during the past twelve months, and the treasury has now on hand in cash, \$48,532,445. (He estimates the revenue for the year 1913-14 at \$129,607,000 and states that the expenditures will be increased correspondingly, to bring about pacification. Much stress is laid on the continued increase in the production of metals and on the agricultural strength of the country, as exhibited during the past twelve months, despite revolutionary disturbances. The "Los Angeles Times" editorially trusts that his optimistic views of the future are justified and will be realized.)

A LITERARY BUREAU.

In October last I resigned the editorship of the English section of "Regeneracion," largely because it appeared to me that the English-speaking revolutionary element in this and other countries had become fully and soundly as the writers of the Mexican Revolution, while the vast conservative element which it is indispensable to reach still lay entirely beyond our touch. This seems to me applicable to all radical agitation.

Since then I have been endeavoring to enlist interest in a Syndicalist Literary Bureau, which should carry on correspondence and agitation throughout the country, making use of the established channels of publication to spread its propaganda. Personally I am of the all-too-common type that prefers the writing of articles to the drudgery of circulation management; but experience has convinced me, at least, that circulation is the important thing.

Small, independent publications, which invariably involve heroic sacrifice, are invaluable. One hopes to see them multiply a thousandfold. They reach, and affect profoundly, that small minority which always has to act as movers. But if that minority does not proceed to carry on the work; if it flops in a corner by itself instead of breaking fresh ground at every possible point; if it becomes worse than useless. It becomes a sect—a logic-chopping circle; a mutual admiration society.

I can go to our library any morning and run through fifty articles on various phases of the social question, as they appear in newspapers and magazines which reach many millions. There will be hardly one of those articles which has not good in it, and generally they will have been written with the best intentions. There will be hardly one of them that, from the

advanced standpoint, is not marred by serious errors; nine-tenths of which arise from sheer ignorance. There are comparatively few of the papers and magazines, in which such articles appear, that do not welcome intelligent criticism. In fact many of them run special departments established for that purpose.

Here, then, to the thought of some of us, is an enormous field, aching to be tilled. It calls for individual effort. It calls for the existence of a body of men sufficiently sensible to understand that they are injuring themselves when they rest in inactivity, and that they are injuring themselves still more profoundly when they merely hold down chairs at meetings, or act as whoopsters up for such celebrities as visit their localities from time to time. That spells mental and moral rot, against which surely, sensible persons will guard themselves. On the other hand, he or she who is truly interested in this struggle of the ages, and understands that we are now passing through the greatest of all revolutions, will feel an urge to self-expression. That urge must be satisfied, and the individuals who feel it should understand that they must somehow break new trails and find a way.

I know that such a plan has been discussed from time to time by many of those whose names are household words in the revolutionary movement. Probably it fell through because such men are always overwhelmed with work.

Here I have no space to dwell on details, but I wish to show the enormous advantage that would accrue to our struggling revolutionary press. If, for example, a member of the Literary Bureau were writing to correct misstatements as to Syndicalism, he would refer, quite naturally, to some article in "The Syndicalist" that elucidated the point at issue. If the question were as to the respective teachings of Socialism or Anarchy on a certain matter, he would quote leading organs on either side. If the course of the Mexican Revolution were involved, he would cite "Regeneracion," and soon, in this way, the extent of the papers quoted would be called to the attention of thousands who never had heard of them. It seems to me that the advertising possibilities are boundless.

A beginning has been made, and it is always the beginning that is so hard. W. C. O.

FREE SPEECH?

Is there no parallel between the gag of the burglar and the gag of the law? Why does the burglar use a gag? If it because he wants to get away with your goods, and he doesn't want you to make an outcry and call the neighbors. He knows he cannot convince you by argument that it is entitled to the goods and that it is really to your best interest to pass them over to him.

Capitalism holds up the toilers; it robs them of their labor and is enjoying life to its fullest on the result of its plunder. Naturally it doesn't want to be deprived of its special privilege, therefore it puts the gag of the law in the mouth of any one who attempts to make an outcry. So long as the toilers submit meekly to the hold-up and have nothing but praise for the glorious system that skins them, they can gorge themselves on free speech. The constitution and the declaration of independence are taken down from their abiding place among the romantic fiction of the eighteenth century and read to the sovereign citizens as a solemn reminder of the special dispensation Providence has bestowed upon them in this free country. ("The Syndicalist.")

GOING SOME.

What are the rich about? We have always said that, under the existing city administration, with its thousand and one revolutionary measures and appeal to popular passion, life among the well-to-do has become not worth the living. It now appears that they have not even the right to live, as shown by the latest statistical report of automobile and motorcycle accidents in Los Angeles during the past twelve months.

Dashing hither and thither in their luxuriously appointed limosines, the working class knocked down and ran over no less than 1877 persons last year. On the machines needed for this nefarious work they squandered nearly \$12,000,000.

Straws show the direction of the wind. We have maintained steadily that this city is run exclusively for the benefit of the workers, and it is submitted that the foregoing figures establish our position.

PLUTOCRACY'S MURDERS.

A suicide commission to study the causes and prevention of self-destruction is proposed by Coroner Hoffman, of Chicago, Ill., U. S. A., in his report just issued, covering four years.

The most significant statement in the booklet is the information that in 1911 there was an increase of 25 per cent in the number of suicides over 1910. Five hundred and twenty-three coroners' inquests returned the verdict of "death by suicide" for the year. Of 18,700 deaths in four years, 2,023 were suicides.

The statistics of this office show that 54 per cent of all suicides are those over forty years of age. It is not far-fetched to suppose that a large number of the industrial army who find themselves permanently out of employment through no fault of their own save old age should seek solace in a self-chosen death, says the report.

In noting the increase in the number of suicides during my administration of the office of coroner, I believe it is high time that the subject of suicide be intelligently studied by our community. After due consideration I believe it advisable that a suicide commission be appointed by our city council which will give the entire subject thorough study and investigation. ("Middleton Guardian," Eng.)

RALLIED IN FORCE.

The International Rally, held at T. M. A. hall, Sunday evening, Jan. 26, brought a full house, and quite a thousand must have been present. This was the more gratifying as the meeting had been arranged hastily and advertised scantily. It was called to discuss the Mexican Revolution and explain its connection with the worldwide struggle for economic freedom. J. F. Moncalano, the new editor of "Regeneracion" and formerly editor of "La Luz," Mexico City, made a speech that moved the audience profoundly. He pleaded powerfully for closer union among the Mexican workers in the United States and urged the establishment of headquarters in Los Angeles, where lectures should be given, classes established, and such work as that carried on by the Feffer Modern Schools set on foot.

M. Fasano spoke in Italian, depicting the development of the revolutionary movement during the past two years, and its connection with and influence on the agitation in Spain, Italy and other Latin countries. The editor of this section gave a historical survey of the changes wrought since the overthrow of Diaz, less than two years ago, as showing the awakening of the spirit of revolt among a people that had been cowed into dumb submission. He spoke especially of the railroad and other strikes now prevalent in Mexico, wherein the operatives are holding out for terms they would not have dreamed of demanding under Diaz, and holding out successfully.

It is planned to hold another and similar meeting next Sunday week.

OUR BRITISH SISTERS.

The reprisals being taken by the British suffragettes will add immense weight, in the near future, to the most powerful of all arguments—violence. We do not enter on the slippery grounds of ethics, which vary with time and place. We do not say whether violence should or should not be the most powerful of arguments. We simply say it is.

In the first place, it is the universal argument of governments, which supporting the most inequitable division of social wealth this world has known, rely exclusively on violence, and would not last twenty-four hours were it not for their recognized ability to terrorize the unarmed.

In the second place, violence is the cornerstone of majority rule, under which the minority has to submit voluntarily under penalty of being clubbed into submission.

Finally, history furnishes us with not one example of a great social change, profoundly affecting vested interests, which has not realized itself through violence.

The historical argument is in itself conclusive, for what man has done consistently through centuries man will do again; and assuredly, there is nothing in the events now passing beneath our noses to justify the pious aspirations of those who pray that history may change its course. The entire horizon is crimsoning with violence. Ask Gen. O'Leary that he thinks about it. He is on the other side, but he is not a dreamer. He sees the storm gathering and hoists his danger signals, untrammelled by the tutored battlements of the "Los Angeles Daily Times."

HERR BEBEL TALKS.

A correspondent of the Social Democratic publications in America relates an interview with August Bebel, in which the latter expressed himself to the effect that the German workingmen are not ripe for a social change along the Socialist lines.

Bebel was much more hopeful when his party did not yet count four million votes and when the Socialists in Germany had less than two dozen representatives in the Reichstag, instead of the forty they have now. At that time he prophesied that the social revolution would take place in the year 1898.

Great success at the ballot box has evidently proved very disheartening. Bebel is now the leader of the strongest party in the Reichstag, and if he now declares that notwithstanding the four million Socialist votes, the German workers are not ready for Socialism, such a statement is tantamount to a declaration of bankruptcy on the part of political Socialism.

This bankruptcy was inevitable. If for generations the workers are taught to believe that their emancipation can be brought about in Parliament by casting a bit of paper on election day, by compromises and legislation, the result can be but one: the masses become more and more passive, lose initiative and the power of independent action, and are soon totally paralyzed.—("Mother Earth")

THE OUTCAST.

They would not hear him. How they smiled.

That he, who talked with courtesans, Who said: "Be led as by a child," Who sipped with low-browed publicans, Should dare to preach! A hare-brained boor. A rustic in a city stew! They could not listen—that was sure— They could not listen then; can you?

And when he turned to violence, Assaulting brokers—men of peace—The priests themselves, in self-defense, Surrendered him to the police.

A sweat-stained working-man to them. They jeered him up the hill of death: This carpenter of Bethlehem, Jesus, this chap from Nazareth.

What has been shall be: so today In strict accordance with the law We hoot the jay and turn to slay. We send our Christs to Golgotha. Where rotting hovels bring the rents, Where there is darkness and disgrace.

Where there are "model tenements," We keep the rascals in their place. And so—in children bleached by toil, In working-women starved to shame, In farm-hands fettered to the soil, In trades you scarcely dare to name, In shop and office, mine and mill, With bloody brow and riven side, With hands that wrought your safety—still

Writhes Labor, crowned and crucified. —(Reginald Wright Kauffman, in the International Socialist Review.)

ENTITLED TO PAROLE FEBRUARY 28th.

The first third of the penitentiary term to which our companions were condemned, will end at the time we start these lines; and at the same date, according to the United States law, Ricardo Flores Magon, Enrique Flores Magon, Librado Rivera and Anselmo L. Figueroa, should be entitled to freedom and parole.

The federal law of the United States voted by the congress in 1910, liberates the prisoner as he finishes the third part of the condemnation. The greater part of federal prisoners are being constantly freed from the penitentiary at the end of the first third of their sentence.

Why, then, should Magon and our companions be an exception and the government deny them their liberty?

It depends on our actions whether they will be forced to return to prison, or not.

Urge William H. Taft, by letter, to liberate our companions on the 28th of February, 1913.

Foreign companions, protest to the American consuls, ministers and ambassadors in their respective cities, against the continuance of imprisoning Magon and companions. Demand their liberty on the day mentioned above.

THE EDITOR'S OFFICE "REGENERACION" (We ask the radical press to reproduce this article.)

IMPORTANT.

The companions who wish to apply to the government of the United States on behalf of the liberty of our brother workers of the Junta Organization of the Mexican Liberal Party should fill out this coupon and send in sealed envelope to William H. Taft, Washington, D. C., U. S. A. In case there is more than one companion in one place in favor of it, sign your names on a slip of paper and enclose WITH COUPON.

COUPON

TO WILLIAM H. TAFT.

The White House, Washington D. C. According to the franchise known as "Liberty on Parole," Ricardo Flores Magon, Enrique Flores Magon, Librado Rivera and Anselmo L. Figueroa, members of the Junta Organization of the Mexican Liberal Party ("Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano") should be liberated from the McNeil Island Penitentiary of Washington the coming 28th of February, 1913.

The prison in which these men are suffering, not only punishes them for the violation of the so-called neutrality laws, but even for liberal laws which they advocate and for desiring the advancement of the revolutionary cause. Yet your government repeatedly allows politicians to violate those very same laws, as you yourself proved by permitting the coming of the Mexican soldiers to American soil, and allowing Francisco I. Madero and Manuel Bonilla, today presidents of Mexico and Honduras respectively, to depart from El Paso and New Orleans for their countries at the head of filibuster expeditions.

For that reason, I urge on you the complete liberty of said revolutionists, whose permanency in McNeil Island, dressed in convicts' garbs, has placed the United States in an odious light before the thinking world.

Name.....

Address.....

Date.....